

# Sendero Luminoso: Una apología de la violencia

Shining Path: An apology of violence

JERÓNIMO RÍOS SIERRA

Universidad Complutense de Madrid, España  
jeronimo.rios@ucm.es

## Abstract

Sendero Luminoso has been one of the most violent armed groups in the history of the 20th century in Latin America if one observes, for example, the intensity of the fighting or the number of violent deaths during the twelve years of its fight against the State. The best works and most of the bibliography are found in Peru and in the American and British academic literature. However, the image of the armed group in the Hispano-American world has come, mainly, through the literature of authors such as Vargas Llosa or Rocagliolo. The following pages invite us to reflect on some of the ideological, strategic and operative aspects of the armed struggle that the Shining Path maintained against the Peruvian State three decades ago. Thus, the influence of Maoism, the parallels between prerevolutionary China and Peru, the particular Shining Path leadership, the high symbolic value that the context of Ayacucho entailed for the armed group or the influence of what was called «the revolution of the manuals» or «the critical idea of Peru» will be addressed below.

Keywords: Peru; Shining Path; terrorism and Political Violence.

## Resumen

Sendero Luminoso ha sido uno de los grupos armados más violentos de la historia del siglo XX en América Latina si se observa, por ejemplo, la intensidad de los combates o el número de muertes violentas durante los doce años en los que se concentró, mayoritariamente, su lucha contra el Estado. Los mejores trabajos y la mayoría de la bibliografía se encuentran concentradas en Perú y en la literatura académica estadounidense y británica, toda vez que la imagen del grupo armado en el mundo hispanoamericano ha llegado, principalmente, a través de la literatura de autores como Vargas Llosa o Roncagliolo. Las siguientes páginas invitan a reflexionar sobre algunos de los aspectos ideológicos, estratégicos y operativos de la lucha armada que sostuvo Sendero Luminoso contra el Estado peruano hace tres décadas. Así, la influencia del maoísmo, los paralelismos entre la China prerrevolucionaria y Perú, el particular liderazgo senderista, el alto valor simbólico que supuso para el grupo armado el contexto de Ayacucho o la influencia de lo que se denominó como «la revolución de los manuales» o «la idea crítica del Perú» serán abordados a continuación.

Palabras clave: Perú; Sendero Luminoso; terrorismo y violencia política.

# 1. Introducción

Sendero Luminoso ha sido una de las guerrillas latinoamericanas más violentas de todo el pasado siglo XX, al acumular casi 40.000 muertes violentas en apenas diez años (Comisión de la Verdad y Reincorporación – CVR, 2003), así como una de las más ortodoxas en cuanto a sus postulados sobre el ejercicio y la motivación de dicha violencia (Ríos y Sánchez, 2018). Cualquiera que recuerde o evoque imágenes sobre Sendero Luminoso probablemente traiga a su mente recuerdos que son más propios de la ciencia ficción: estampas coloridas que sincretizan la costumbre incaica con el maoísmo personificado en torno a la figura de su líder Abimael Guzmán; perros colgados en los postes de luz limeños con el rótulo «Muerte a Teng Siao-Ping»<sup>1</sup> o trajes a rayas negras y blancas, para los dirigentes capturados en septiembre de 1992 y presentados enjaulados ante la opinión pública.<sup>2</sup>

Sin embargo, las imágenes más cruentas, la de las masacres, la de los juicios populares, la que resulta de una evocación *tanatofílica* de la muerte, apenas se encuentran fuera de Perú – en donde se hallan los mejores trabajos al respecto-, al margen de una muy específica literatura británica y estadounidense, de marcada impronta académica, y un mundo hispano en el que, más bien, Sendero Luminoso ha llegado a nuestros ojos a través de la literatura.

Entre los trabajos británicos y estadounidenses es posible encontrar líneas de investigación claramente definidas. Por ejemplo, destacan algunos estudios espaciales centrados en la geografía de la violencia de Sendero Luminoso (Kent, 1993), la visión urbana del terrorismo (Arbulu, 1993) o en la relación espacial de la violencia con los recursos económicos – especialmente derivados del narcotráfico<sup>3</sup> (Dreyfus, 1999; Kay, 1999; Kernaghan, 2009; Taylor, 2017). También se encuentran muchos trabajos sobre las estrategias insurgentes y contrainsurgentes en la lucha antisenderista (Harmon, 1992; Manwaring, 1995; Yaworski, 2009; Jaskoski, 2013; Koven, 2016) o sobre los orígenes históricos que están detrás del maoísmo peruano y su representación particular en Sendero Luminoso (Starn, 1995; Heilman, 2010; La Serna, 2012; Palmer, 2012). Finalmente, destacan aportes en relación al alcance y significado de la violencia y su superación, tanto en la sociedad como en el Estado (Temple, 1989; Fumerton, 2001; Beggar, 2005; Theidon, 2009; 2016).

Del lado del mundo hispano Sendero Luminoso ha llegado, sobre todo, a través de los libros de Mario Vargas Llosa (i.e. *Lituma en los Andes*, 1993) o Santiago Roncagliolo (i.e. *Abril rojo*, 2006), entre otros. Obras, todo sea dicho, en las que Sendero aparece de un modo omnipresente si bien, igualmente, como algo oculto en todo momento, al acecho, sin representación tangible frente a la mirada del lector. Y es que, en cierto modo, como se verá en las siguientes páginas, Sendero Luminoso era un poco eso. Un grupo armado con in-

1. El sistema Wade-Giles es la forma de romanización del chino mandarín. De allí el paso de Mao Tse-Tung a Mao Zedong o de Teng Siao-Ping a Deng Xiaoping.

2. Según relata el propio Alberto Fujimori en un documental publicado en 2005: «Usted lo puede ver ahí, capturado, con el traje a rayas. ¿Pero por qué el traje a rayas? En el Perú no se usa ese uniforme para los presos, pero como esto es tan común y se ve en las películas, pensé que era muy ilustrativo que se le presentara detrás de una reja para indicar que finalmente Sendero estaba siendo derrotado» (*The Fall of Fujimori*, 2005).

3. Hay que señalar que el narcotráfico nunca estuvo, como señalan varios autores, bajo el interés de Abimael Guzmán, Augusta La Torre o Elena Iparraguirre. Más bien, se debió a las particularidades del conflicto en regiones en el VAH, especialmente, a mediados de los ochenta, y una vez desarticulada la cúpula de Sendero, son los grupúsculos herederos en el referido VAH o en el VRAEM los que necesitan, para el sostenimiento de sus redes criminales, una relación íntima con el cultivo cocalero, y también con otras escalas de procesamiento y ayuda a la distribución (Ríos y Sánchez, 2018).

conmensurables dosis de violencia, con ojos y oídos en todo lugar, pero sin representación manifiesta más allá del puro ejercicio de la violencia.

No obstante, la relación entre literatura, arte y representación de la violencia senderista ha sido especialmente prolífica en el estudio de la academia hispana, tal y como reflejan, entre muchos otros, trabajos recientes como los de Aroni, y Olavarría (2016), Castañeda y Marambio (2015) o Bustinza (2014).

Finalmente, no se puede identificar ningún estado del arte bibliográfico de los estudios sobre la violencia en Perú sin destacar que los mejores trabajos han sido peruanos, aunque en ocasiones con poco impacto y visibilidad fuera del país. Las contribuciones de Carlos Iván Degregori (1990, 2004, 2011, 2015, 2016), antropólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, destacan por reflexionar sobre la antropología de la violencia senderista y, especialmente, atender el proceso de creación del grupo armado en Ayacucho, entre 1969 y 1979. Igualmente, la crónicas historiográfica de Sendero por parte del periodista Gustavo Gorriti (1999), o los innumerables trabajos del Instituto de Estudios Peruanos y otros autores peruanos, ya sea sobre la ideología senderista (Vento, 1992; Degregori, 2004), su estructura y formación (Jiménez, 2000; Asencios, 2016), los orígenes y las causas de su aparición (Sánchez, 2015; Portocarrero, 2015; Cavero, 2016), el uso de los espacios carcelarios (Valenzuela, 2015; Boutron, 2014) o los estudios de género (Kirk, 1993; Vega-Centeno, 1994; Caro, 2006; Guerrero, 2013) y los estudios sobre discursos y memorias de la violencia (Vich, 2002; Jiménez, 2005; Sánchez, 2007; Robin, 2015)

En cualquier caso, las siguientes páginas tienen como principal intención reflexionar sobre algunos de los elementos clave de la ideología senderista, enfatizando, particularmente, en su continua apología de la violencia. Una suerte de concepto totalizante (Elorza, 2010) que aparece transversalmente en toda su ideología, pero también en su manera de hacer visible la confrontación y la disputa del poder frente al Estado. A tal efecto, el trabajo explora la importancia del maoísmo en Sendero, tanto a partir del escenario internacional, a tenor de las relaciones sino-soviéticas, como a partir del especial paralelismo que, se entiende, conectan las realidades de China y Perú. Finalmente, se indagan en algunos de los aspectos más distintivos y particulares de Sendero Luminoso, tanto desde su liderazgo, como atendiendo a su estructura organizativa y lógica de acción. Este texto surge inspirado en multitud conversaciones con excombatientes senderistas, líderes peruanos, académicos e investigadores de la violencia senderista, y que busca ser un punto de partida de distintas investigaciones que, bajo un amplio trabajo de campo, aspiran a problematizar y profundizar sobre debates y cuestiones, aún hoy, tan prolíficas como irresolutas, dos décadas después de las manifestaciones de la mayor violencia política acontecida en la historia reciente de Perú.

## 2. El punto de partida inicial. La importancia de la ruptura sino-soviética

Para Sendero Luminoso, pero también para otro nutrido número de guerrillas maoístas como el Ejército Popular de Liberación (1967) en Colombia o facciones como las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (1970), el breve experimento de la Guerrilla de Araguaia (1972-1974) o una de las partes del Frente Sandinista de Liberación Nacional que compartían la noción de guerra popular prolongada (Urrego, 2017), un elemento de parti-

da en la lucha revolucionaria va a ser la ruptura de la estrecha (y breve) relación sostenida entre Moscú y Pekín.

Conviene recordar que ya en el XX Congreso del Partido Comunista Chino, el invitado de honor, que era Nikita Jrushov, se desmarcó en su discurso de la figura de Stalin – a quién llegó a tildar de dictador del terror- generando una gran controversia en China, habida cuenta de que el líder georgiano era concebido para Mao Tse Tung como heredero directo del fundamento de Marx y Engels, así como inspirador del proceso revolucionario chino. Lejos de concluir aquí, la tensión entre los dos pivotes del comunismo bajo la Guerra Fría, continuó intensificándose. Diferencias sustanciales sobre la intervención en Hungría, tras los acontecimientos de 1956, el cobro del material de guerra que la Unión Soviética - URSS proporcionó a China en la Guerra de Corea, o el incumplimiento al compromiso soviético de transferir conocimiento tecnológico para que China adelantara la creación de armamento nuclear fueron acelerando el proceso de ruptura sino-soviética. Así, el sucesivo abandono de Inteligencia del Kremlin hacia China, unido al apoyo de ésta al sentido de la revolución albanesa, con Enver Hoxha al frente dejaban al borde del abismo la relación entre el eje Moscú-Pekín. Un hermanamiento finalmente roto cuando Moscú respaldó a India, en el año 1962, en el marco de la guerra que ese año mantuvo con China (Clubb, 1971; Stoessinger, 1990).

Esta ruptura, en menos de dos años aterrizaría en América Latina y, muy particularmente, en Perú. En enero de 1964 el entonces Partido Comunista del Perú – PCP, pasaba a escindirse en dos grupos ideológicamente confrontados: el PCP-Unidad, de carácter prosoviético, y PCP-Bandera Roja, prochino. Es decir, Sendero Luminoso, o concretamente, el PCP-SL, sería, a su vez, herencia del PCP-BR, si bien, uno y otro compartían una misma interpretación original: la Guerra Fría, además, de la fractura capitalismo/comunismo, integraba otra que era, si cabe, más importante: la fractura arriba/abajo. Razón ésta, por la que tanto Estados Unidos como la URSS hacían parte del Primer Mundo y, por ende, en un contexto tan ajeno como responsable de las dos grandes necesidades que urgían en Perú: una lucha de carácter anti-feudal a la vez que una lucha de cariz anti-imperialista. Algo a lo cual había que aspirar integrando los dos mismos pilares que habían soportado la imagen victoriosa de Mao Tse-Tung tras 1949, es decir, imbricando armoniosamente campesinado y juventud.

Además, no se puede pasar por alto el hecho de que la aparición del PCP-BR tenía lugar bajo el beneplácito directo del mismo Partido Comunista Chino, pues el propio Deng Xiao Ping ya había abrazado la necesidad de una vía campesina, maoísta, rupturista y armada, *ex novo*, para el caso de Perú. Algo le había reconocido a una pequeña representación peruana en Pekín, en 1963. De hecho, el resultado de este apadrinamiento sería el naciente PCP-BR (semilla embrionaria de Sendero Luminoso), el cual expulsaría en la IV Conferencia Nacional del PCP a todos aquellos que expresamente no adhiriesen a la razón maoísta.

### 3. Ayacucho y China, tan violentamente dulces

Parafraseando a Cortázar, Ayacucho, en todo lo anterior es el escenario idílico para que las tesis maoístas de la flor revolucionaria de Sendero pudieran florecer. Y es que Sendero es Ayacucho lo que Ayacucho fue a Sendero – algo, igualmente, extensible a China. En 1964, cuando surge el PCP-BR Abimael Guzmán ya se encontraba en Ayacucho como profesor de filosofía de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCB), organizando

el comité regional del PCP, desde 1963 (Escárzaga, 2001). Una organización que se erigía desde dos principios rectores impuestos de manera ubicua por el propio Guzmán: i) la necesidad de asumir la violencia revolucionaria como medio para llegar al poder y, antes, ii) la necesidad de constituir un partido estrictamente revolucionario. Dos constantes tan presentes como inalteradas para el año 1970, cuando en un nuevo proceso de redefinición y purga, ya bajo el liderazgo ubicuo de Abimael Guzmán, Bandera Roja se rebautiza en el PCP-SL (Degregori, 2004).

En Ayacucho, el liderazgo de Guzmán al frente del comité regional del PCP-BR va a tener lugar en paralelo a su protagonismo creciente en la UNSCH, asimismo amparada bajo la rectoría de Efraín Morote Best. Un rector que desde su inicio al frente de la universidad no dudó el politizarla con el apoyo de los profesores y del Frente Estudiantil Revolucionario, tornando de rojo monocolor el pensamiento de la UNSCH. De hecho, es desde este momento en el que la universidad, que pocos años atrás había vuelto a abrir sus puertas,<sup>4</sup> interioriza rápidamente la base maoísta, gracias también, al apoyo de otras bases organizativas en favor de la lucha armada, como el aún hoy vigente Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (Jara, 2017).

Por tanto, en la ciudad de Ayacucho la bandera viva del maoísmo enarbolado desde la UNSCH es una explicación causal que el prolífico trabajo de Degregori (1990, 2011) ha puesto notoriamente de manifiesto. Esto, inserto es un escenario de creciente polaridad social y de altísima politización educativa que es aprovechado por la conocida como Facción Roja, liderada por Abimael Guzmán, para empezar las primeras evocaciones de una violencia, durante ese tipo, fuertemente ideologizada, pero constreñida, sobre todo, a luchas de cariz estrictamente educativas (Sánchez, 2015). Sin embargo, desde este momento no se pierde el horizonte que justifica la lucha revolucionaria y que Ayacucho visibiliza a la perfección: la dominación feudal y la marcada impronta imperialista.

Un punto de inflexión en cómo se interpreta Ayacucho como germen de la revolución al que aspira el maoísmo de Guzmán no se entiende sin los dos viajes que éste realiza a China, en 1965 y en 1967 (Biglione, 2008; Urrego, 2017). En apenas unos meses se impregnará de la necesidad de emular la revolución china y, como reconoce el mismo dirigente senderista, de aquellos días quedarán en la retina lecturas sobre el sistema internacional, la necesidad de crear un partido revolucionario, la integración de legalidad y clandestinidad o la combinación de todas las formas de lucha. Lo mismo, con el alcance que debía suponer la guerra popular, la logística de la violencia, la importancia de la revolución cultural y la lucha contra el burocratismo. Al respecto, Guzmán reconocería:

Pasados treinta años, qué decir: solamente, al proletariado y el pueblo chinos, al Partido Comunista de China y, principalmente, al Presidente Mao Tsetung, al maoísmo debo tanto que es, como otras pocas, una deuda invaluable imposible de saldar. Sirva en algo lo que hice después (Guzmán, 2015: 85).

A la vuelta del segundo viaje de Guzmán, Ayacucho ya no será lo mismo. La convicción de acelerar el curso histórico de la revolución pasa por la convicción de que ese lugar olvidado en la historia y el mapa de Perú, debe ser el inicio de todo. Ayacucho es la máxima expresión del maltrato al indígena, del pauperismo dirigido del Estado y la dominación del

4. La UNSCH había sido cerrada tras la Guerra del Pacífico, en el año 1886. Tras ochenta años, fue abierta nuevamente en 1957, gracias a la Ley 12828. Desde 1959 vuelve a retomar labores académicas siendo interpretado desde la sociedad ayacuchana como un elemento de progreso, ciudadanía y modernidad que no sería ajeno a los intereses que desde marxismo representaban como forma de disputa frente al Estado.

mismo, de modo que su camino ha de pasar por emular a China. Esto, porque si la China prerrevolucionaria de los años cuarenta respondía a una estructura semifeudal y servil en favor de terratenientes, poco le tenía que envidiar Perú. Esto es, un silogismo que conectaba a la perfección con lo expuesto por una de las guías del pensamiento senderista: José Carlos Mariátegui (1928).

Sin embargo, esta afirmación, en realidad, habría que relativizarla, pues bajo los gobiernos militares y antes, por el mismo Belaúnde, se habían puesto en marcha hasta tres reformas agrarias (Bonilla, 2018) que habían mejorado la calidad de vida de los campesinos. Algo que, en cualquier caso, para Abimael Guzmán resultaba obviado, por tratarse de un intento por alejar cualquier atisbo de vía insurreccional. Para Guzmán, era claro que la violencia era el único instrumento, como reconoce Degregori (1990: 23) «para que Indio comenza(ra) a dejar de ser sinónimo de siervo».

#### 4. Revolución armada y teoría: la revolución de los manuales y la idea crítica del Perú

El mismo Degregori (2015), en su aproximación a la realidad ayacuchana, fue valedor de un término conocido como «la revolución de los manuales», inspirada por la llegada a Perú, desde finales de los sesenta, de millones de artículos impresos que recogían textos básicos del marxismo, sobre la base de un lenguaje tan sencillo como dogmático.

Estos textos proliferaron por doquier, siendo un excelente instrumento divulgativo de las visiones holísticas del marxismo y que, casi de un modo automático, invitaban a la extrapolación de la necesidad revolucionaria para el caso peruano. Los destinatarios de todos estos pasquines eran cientos de miles de jóvenes que hacían parte de la generación más formada de la historia educativa de Perú, pero, también, a su vez, con esa proximidad inmediata de lo que feudalismo e imperialismo habían supuesto para sus padres, madres y abuelos. Como acertadamente reconoce Zapata:

[...] la verdad debía ser simple para poder ser comprendida y, además, debía proporcionar coherencia, una visión del mundo alternativa y completa. Ese papel se le asignó al marxismo-leninismo-maoísmo y en Ayacucho se concretó en un pequeño partido altamente cohesionado en torno a su líder (Zapata, 2017: 53).

A lo anterior, igualmente, contribuiría la difusión de la propaganda maoísta a través de revistas como *Pekín Informa*, en la que se podían encontrar los avances más relevantes de la revolución china, así como sus bonanzas y las tesis justificadoras sobre por qué Perú debía emular lo acontecido en su lejano vecino asiático. También iban a llegar al país andino las obras escogidas de Mao en cuatro volúmenes y a los que se unían innumerables panfletos de propaganda con las famosas cinco tesis de Mao<sup>5</sup>. Todo ello, bajo unos marcos de estética costumbrista que imbricaba agrarismo, tradición milenaria y revolución maoísta con el fin de reforzar así los vínculos identitarios.

Sobre la base de esto, la universidad pública peruana, y especialmente la de las regiones más abandonadas del país, como Ayacucho, era el escenario destinatario idóneo de

5. Las cinco tesis de Mao eran i) sobre la práctica, ii) sobre la contradicción, iii) sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno, iv) sobre el trabajo de la propaganda y v) ¿de dónde provienen las ideas correctas?

toda esta «revolución de los manuales». Esto, gracias a que el marxismo se *pedagogizaba*, en buena parte, desde las facultades de Educación y los colegios pedagógicos, que terminaron siendo los perfectos canalizadores del maoísmo en un contexto en el que el mismo derecho a la gratuidad educación universitaria se había consolidado, como había sucedido en el mismo Ayacucho, en la punta de lanza de la confrontación social contra el Estado (Degregori, 2011). Para el campesinado ayacuchano la desposesión educativa del régimen no era sino la máxima expresión de cómo el feudalismo limeño cercenaba sus ya de por sí escasas posibilidades de ascenso social (Ríos y Sánchez, 2018).

Junto a lo expuesto, en el plano teórico, otro pilar importante desde el que entender la lectura estructuralista que hacía Sendero Luminoso sobre el curso de la revolución pasa por atender el concepto que, Portocarrero y Oliart (1969) definieron como la «idea crítica del Perú». Para estos dos autores, hasta la década de los sesenta predomina en la escuela una idea de Perú en clave determinista, por la cual el país se dirigía, en una suerte casi inexorable, hacia un mestizaje occidentalizador en el que el cometido del Estado era terminar su labor civilizadora sobre la sociedad.

Empero, desde la década de los sesenta es posible advertir un importante giro interpretativo respecto de la historia de Perú. Acontece una nueva forma de ver las cosas, de modo que, desde el siglo XVI se entiende que la historia del país es paralela al despojo del atributo indígena y la noción de colonialidad. La derrota del imperio inca conecta con la humillación sobre Túpac Amaru, desembocando en una constante: la frustración de la derrota continua. Bajo esta lectura, la independencia del siglo XIX no podía entenderse en clave emancipadora, pues se trataba de una preocupación de elites, de cambio de manos en el ejercicio dominante. Del español al criollo, pero con inalteradas prácticas de explotación. Así, por ejemplo, la Guerra del Pacífico de 1879 era otra evidencia más del derrotismo peruano, abocado al fracaso bajo una suerte alimentada por la conexión perversa entre la elite criolla peruana y el despojador externo. Una cuestión interiorizada por Sendero Luminoso, de manera tal que, ante tal vicisitud, la lucha por la igualdad y la justicia social no podía ser pacífica:

La meta de las luchas populares es, pues, la revolución; mas aquí se plantea el problema de las vías pacífica y no pacífica. Es evidente que, en América Latina, y en nuestro país, las condiciones no facilitan una transformación mediante vías pacíficas, sino más bien por la no pacífica o insurreccional (Guzmán, 2015: 71).

Esta revisión histórica del Perú iba a ser representada en obras como *Ayacucho, hambre y esperanza*, publicada en 1969 y reeditada en 1985 por el intelectual senderista, también profesor de la UNSCH, Antonio Díaz. Una obra en la que se evoca cómo Perú queda subsumido, especialmente desde finales del siglo XIX, en una suerte de capitalismo burocrático en el que las elites feudales peruanas se sirven del Estado para consolidar y mercantilizar su relación de poder sobre la mayoría social. Como se puede encontrar perfectamente radiografiado en la obra de Carrillo y Cuño (2018), al margen de transfiguraciones senderistas, la realidad social peruana, a tenor de estas interpretaciones, sí que servía como perfecto agitador de la violencia armada, fruto de la particular relación entre Estado y terratenientes que, como en otros países de América Latina, terminó por sellar una particular manera de relaciones de poder erigidas desde gamonalismo y servidumbre (Zapata, 2017).

## 5. Liderazgo y violencia en Sendero Luminoso

Tres son los liderazgos más notorios de Sendero Luminoso: Abimael Guzmán, Augusta La Torre y Elena Iparraguirre. Tres liderazgos de los que, si de algo queda constancia, es de la continua evocación al recurso de la violencia. El más conocido de estos es Abimael Guzmán, también conocido como el «Camarada Gonzalo», y después, rebautizado como el «Presidente Gonzalo». Desde Bandera Roja, Guzmán fue el líder indiscutible de su «facción roja» si bien, ya en la década de los setenta, se consolida como referente guía del pensamiento revolucionario y la lucha armada en Perú. Abimael es principio y fin de Sendero Luminoso y, paulatinamente, va a ir labrando su imagen como líder mesiánico del partido (Benavides y Daly, 1989). Entre 1970 y 1983, elabora el fundamento ideológico desde la base de integrar el marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse Tung. Sin embargo, la contribución proveniente de Pekín terminará siendo elevada a teoría primaria, a la altura de Marx y Lenin, en 1983.

Desde este momento, marxismo-leninismo-maoísmo-Pensamiento Gonzalo convierten a Guzmán en la auto-comprensión de servir como cuarta espada del comunismo (Gorriti, 1999; Rocangliolo, 2007). Una circunstancia ésta, nada baladí, que supone la superación del pensamiento de Mariátegui y asimila la contribución teórica de Guzmán a la de Mao, tal y como, enfáticamente, se reivindica, sobre todo, desde 1988. Año en que el liderazgo de Guzmán es espoleado internamente frente a lecturas revisionistas que habían surgido en ese tiempo, y que igualmente coinciden con la muerte, en circunstancias aún hoy no resueltas, de la pareja de Guzmán y en ese momento número dos de la estructura: Augusta La Torre, también conocida como la «Camarada Norah».

La Torre desde el inicio va a ser protagonista de la creación de Sendero Luminoso. Sabía quechua, conocía a la perfección la cosmovisión ayacuchana y fue quien acuñó y popularizó la idea de «Pensamiento Gonzalo», que elevaba a la categoría de Mao al propio Abimael Guzmán. Algo que el propio Guzmán (2009: 348) reconoce cuando señala que La Torre fue quien hizo valer las nociones de «pensamiento guía (y), después, «aprender del Presidente Gonzalo y muchas más».

Tal fue el liderazgo de «Norah», que cuando a mediados de los setenta le detectan a Guzmán un exceso de glóbulos rojos en sangre que le impedía vivir en la altitud andina, es precisamente ella quien asume la labor de trabajar con los cuadros y comités regionales, especialmente en Huamanga, Cangallo, Chuschi, Vilcashuamán o en los márgenes del río Pampa (Rocangliolo, 2007). Incluso, algunos como Jara (2017: 141) llegarán a admitir que «sin ella, Guzmán habría sido solo un teórico».

El tercer liderazgo en discordia sería el de Elena Iparraguirre, alias «Camarada Miriam», quien será número tres de Sendero Luminoso hasta la muerte de «Norah», momento en el que escala al segundo puesto de la comandancia, además, contrayendo segundas nupcias con Abimael Guzmán. Si bien de Guzmán existe una prolífica literatura, de puño propio, en donde reflexiona y teoriza sobre la estructura, el partido o la lucha armada (Guzmán, 2009; 2015), sobre Iparraguirre, lo más destacable es un trabajo de Zapata (2017) organizado en torno a conversaciones en la cárcel de Chorrillos y desde las que reconstruye la visión de la lucha senderista de «Miriam» a partir de una veintena de encuentros.

Precisamente, es ella más que Guzmán la que evoca con mayor nitidez la necesidad de violencia en la lucha armada. Así, a modo de casi martirologio, «Miriam» define el Estado como: «el dominio político de una clase privilegiada sobre las clases sociales explotadas.

¿Cómo se invierte ese orden injusto? Hay una sola vía: a través de la violencia que libera a los oprimidos, liberando a los tiranos» (Zapata, 2017: 114).

Existen reminiscencias en la formación ideológica de Iparraguirre a dos textos básicos de Lenin desde los que comprender el modo en que se debía construir el partido revolucionario desde la imbricación de todas las formas de lucha. Primero, *Un paso adelante y dos atrás*, en el que Lenin, en 1904, establece las bases organizativas del partido bolchevique. De él, a Sendero llegará la idea de que el partido es la más alta expresión revolucionaria, cohesionado por la unidad de voluntad, acción y disciplina: el partido es la forma más elevada de organización de clase. Esto implica entender que el partido debe conectar vigorosamente con las grandes masas y ha de ser organizado desde el centralismo, con estatutos únicos, y un solo órgano de dirección en el Congreso del Partido que se estructura en intervalos, de congreso a congreso, por el Comité Central del Partido. En otras palabras, se interioriza la comprensión leninista de *la teoría del partido como organización* dirigente del proletariado y como un arma fundamental en manos de aquél y sin la que es imposible triunfar en la lucha por la dictadura proletaria.

Un segundo texto de cabecera de la teoría senderista, especialmente, desde la lectura y aplicación que realiza «Miriam» sobre el trinomio partido/revolución/violencia, proveniría del texto publicado en 1902, *¿Qué hacer?* Un ensayo en el que Lenin aborda el cometido del partido revolucionario si bien, a diferencia del texto anterior, enfatizando en que la revolución es parte de una estrategia de trabajo largo y paciente de organización y, por ende, no de agitaciones puntualmente violentas y de exaltación de masas – más propias de la Rusia prerrevolucionaria, como aconteciera con Tierra y Libertad (*Земля и Воля*). En el fondo, con la lucha armada desde el partido no se trataba de buscar mejorar las condiciones del campo peruano, abandonado a su suerte durante décadas. Todo lo contrario, se trataba de vengar y hacer sufrir a los responsables de esta situación. Esto quedaría bien sintetizado en las palabras de «Miriam»:

A la gente no la captábamos porque empleábamos la violencia, eso más bien la espantaba. Por el contrario, la juventud nos seguía porque ofrecíamos la posibilidad de acabar con el causante del sufrimiento. Con nuestra lucha se terminó el tabú que impide luchar contra quien tiene poder. También ofrecíamos una imagen del porvenir comunista de la humanidad. Una sociedad donde desaparecerán las contradicciones de clase. Empezará un desarrollo económico y social imparable, satisfaciendo las necesidades materiales de las mayorías (Zapata, 2017: 60).

Por lo expuesto, pudiera pensarse que Sendero Luminoso abrazaba una suerte de vanguardia feminista a tenor del poder de la mujer en la estructura armada. La verdad es que la mujer tuvo un papel protagónico, no solo porque hubiese dos mujeres en el Comité Permanente, sino porque en el Comité Central había mujeres de influencia como Margi Calvo, Angélica Salas, Victoria Trujillo, Margot Liendo, María Pantoja, Laura Zambrano, Elvira Zanabria, Sybila Arredondo o Yovaka Pardave<sup>6</sup>, la asignación de roles siempre respondió a dinámicas patriarcales (Degregori, 2016). Sin embargo, el feminismo nunca fue bien acogido por Sendero Luminoso, en tanto que, como sugería «Norah», era una milicia de mujeres cuya única lucha era y debía ser contra el imperialismo y el feudalismo que tenía lugar en

6. Por ejemplo, igualmente, en el primer gran operativo que recibió Sendero Luminoso el 1 de junio de 1990, de los 31 integrantes capturados, 18 fueron mujeres.

Perú. Algo complementado por Guzmán cuando señalaba cómo el Movimiento Femenino Popular había sido uno de los organismos generados más importantes para Sendero:

[...] desarrollar el trabajo femenino del Partido fue una gran orientación estratégica del Partido; y el empeñoso esfuerzo y energías que su plasmación demandaba, redundó en resultados inmensamente mayores que las más altas expectativas imaginadas, lo prueba su grandioso aporte a la guerra popular (Guzmán, 2015: 387).

## 6. Los organismos generados y la violencia senderista

En la operatividad del activismo senderista, Abimael Guzmán había integrado la relación táctica/estrategia de acuerdo a una comprensión centro/periferia. La táctica debía provenir de la periferia, del campo, si bien la estrategia de conseguir el poder político por las armas no era posible si no se dirigía desde el centro. Es más, de hecho, la cúpula senderista, a mediados de los años setenta, se traslada a Lima, pues cualquier proyecto nacional pasaba, necesariamente, por la capital, a lo cual se añadía la mencionada enfermedad sanguínea de Guzmán que le impedía vivir en las alturas de la serranía andina.

Aquí se aprecia otra importante diferencia con el comunismo de impronta soviética. Es decir, mientras que la izquierda reformista y el comunismo prorruso se alimentaban de la idea de «organismos naturales», Abimael Guzmán reivindicaba la necesidad de «organismos generados». Es decir, el comunismo soviético entendía que la clase obrera y el pueblo peruano eran anteriores a cualquier partido político y, por tanto, el partido político debía dirigirse a sindicatos, comunidades campesinas o movimientos vecinales, con el propósito de persuadir su adhesión en búsqueda de la hegemonía planteada por Gramsci. Todo lo contrario, Sendero Luminoso hacía esta interpretación al revés. Es decir, el partido debía tener y disponer de sus organismos propios – lo que Degregori (2004) denominó como «estrella enana», por ser altamente compacta y a punto de estallar.

Organismos dentro de los cuales destacan tres por encima del resto y bajo la consideración de que Sendero no haría parte de sindicatos o confederaciones independientes o plurales, sino que, todo lo contrario, el trabajo orgánico se integraba en su militancia con la excepción de simpatizantes que eran tratados bajo el concepto de «masa» (Aranda, López y Salinas, 2009).

El Movimiento Femenino Popular (MFP) surge en Ayacucho como parte de la fracción femenina, fruto del liderazgo de Augusta La Torre. De hecho, coincidiendo con el Año Internacional de la Mujer, en 1975, este MFP tuvo un gran protagonismo en la capital peruana. Incluso, hubo un proceso de convergencia con el Centro Femenino Popular, si bien apenas resultó un conato pues Sendero estaba claramente en contra de la liberación de la mujer, en tanto que era una interpretación burguesa, pues la aspiración debía ser la emancipación de la mujer como parte de la liberación del proletariado. En cualquier caso, una apreciación que no puede pasarte por alto es el importante bagaje de la mujer dentro de la estructura orgánica y de bases en Sendero Luminoso, advertida y puesta en valor por trabajos mencionados con anterioridad.

Por otro lado, un segundo organismo generado importante fue el Movimiento Juvenil Popular. Ha de recordarse que Sendero Luminoso siempre confirió gran importancia a la juventud, tal y como se había puesto de manifiesto en Bandera Roja con la creación del Frente de Estudiantes Revolucionarios (Degregori, 1990). Y aunque surgieron varios

frentes en el seno de las universidades y otras instituciones educativas, uno de estos, particularmente el que seguía a Abimael Guzmán en Huamanga, fue el que acuñó como una de sus consignas: «Por el luminoso sendero de Mariátegui» que dará nombre a Sendero Luminoso. No obstante, a pesar de su alcance, mayoritariamente limitado, sí que contribuyó a conformar la fuerza de impulso reaccionaria con la que iniciaría su etapa de violencia directa, a partir de 1980.

Junto a mujeres y jóvenes, el tercer sector clave para la estructura orgánica de Sendero Luminoso eran el campesinado de la periferia peruana y el proletariado limeño. A tal efecto, dos órganos generados fueron, por un lado, el Movimiento Campesino Popular, el cual se integraba con la red educativa en aquellos escenarios rurales que debían alimentar la guerra popular y el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas que, a partir de 1976 actuó en los barrios populares y obreros de la capital peruana. Ello, con un nutrido número de maestros y estudiantes entre sus miembros, dado el propósito de crear una especie de vanguardia intelectual proletaria, aunque también fue protagonista de acciones armadas como el atentado del 16 de junio de 1980 en la municipalidad de San Martín de Porres, en la que participaron unos 200 jóvenes bajo el grito de consignas en favor del MOTC.

Finalmente, no puede analizarse la estructura orgánica de Sendero sin hacer mención al Socorro Popular, el cual, en el fondo, se diferencia de los anteriores por responder, genéricamente, a los postulados de la internacional comunista desde los que se advertía la necesidad de incluir estructuras de apoyo a quienes militaban en la primera línea de la lucha armada; ya fuese en forma de apoyo jurídico o médico y sanitario. El Socorro Popular, de este modo, aparecía en hospitales o juzgados con el fin de prestar sus servicios de colaboración a quienes resultaban capturados o heridos como resultado de la lucha popular. Sin embargo, en la deriva violenta de Sendero, como sucedería con el MOTC, el Socorro Popular también acabaría protagonizando atentados y acciones armadas, especialmente, a partir del año 1985.

## 7. De la periferia al centro

Sobre la base de todo lo expuesto es que quedaba diseñada la guerra popular prolongada en la que iba a quedar sumida Perú a partir de 1980. Una guerra sobre la que el peso estratégico y nuclear se iba a representar en la sierra sur central, cuyo centro neurálgico sería Ayacucho, en concomitancia con las provincias de Apurímac y Huancavelica, y desde donde tomaría sentido el que sería el comité regional más importante de Sendero Luminoso. Su primer punto de partida sería Chuschi, con presencia senderista desde inicios de los setenta, y extensible a otros municipios aledaños como Cangallo, Pomacocha, Vilcashuamán y Vischongo. Sin embargo, algunos como Gorriti (1999: 47), entienden que esa primera actividad armada se debió a que precisamente Chuschi respondía a razones de oportunidad: «se había decidido atacar símbolos electorales en la zona y las ánforas y el registro se encontraban en Chuschi».

A la vez, Lima, como reconoce Zapata (2017: 80) «era el megáfono de sus acciones» y una fuente de reclutamiento si bien, el Valle del Mantaro, que era la despensa de Lima, era para Guzmán, desde mediados de los setenta, otro bastión táctico a consolidar dentro de la guerra popular. Es decir, junto a la sierra sur y el referido valle, como centros del activismo senderista contrasta la escasa importancia que supuso para Sendero Luminoso la zona norte, para el grupo armado, sometida al capitalismo, y Cuzco, en donde, según

Guzmán (2015), las reformas agrarias habían persuadido irremediabilmente a las masas campesinas con las falsas ilusiones de erigirse en pequeños propietarios. Incluso, los enclaves de la selva como Huallaga tampoco fueron inicialmente concebidos como enclaves de disputa, de modo que solo a partir de la década de los ochenta, fruto de cómo se desarrollan los combates en la geografía nacional, pasan a ser considerados como relevantes para Sendero Luminoso.

Solo desde la serranía de los Andes era posible orientar el espíritu revolucionario de Sendero Luminoso. Un espíritu que bebía fuertemente de la idea de futuro, de sacrificio, y de descentralización de la aplicación práctica de la violencia, y en donde una noción se erige como necesaria prioridad: batir el campo. La guerra popular únicamente resultaría posible si se expulsaba del campo de acción de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac a las autoridades estatales para, con ello, aspirar a tomar el poder local. Esto sería especialmente relevante y exitoso entre 1980 y 1982, cuando los comités populares senderistas toman el poder local a costa de una ingente «cuota de sangre» bañada por la desproporción de la correlación de fuerzas y, sobre todo, la falta de armas de fuego.

También, a Sendero le ayudará la desconfianza sobre los militares del presidente Belaúnde –a quien destituyeron en 1968– lo cual hacía que el presidente prefiriese atribuir la lucha contra Sendero, en los años iniciales, a la Policía antes que al Ejército; ello abriría una ventana de oportunidad para la consolidación del poder local senderista. Una policía, empero, mal preparada, precaria y que desconocía la magnitud del enemigo al que se enfrentaba suponía que el Estado perdía la oportunidad de actuar en el inicio del conflicto, que es, precisamente, el momento de mayor fragilidad, y en donde el activismo del grupo armado es más carente de experiencia militar y de armamento. Ello, porque, además, se infravaloraba la magnitud del enemigo por entenderse, además, que en aquel momento la principal amenaza provenía de Ecuador, con quien había habido tensiones en Falso Pasquisha, a finales de enero de 1981.

De hecho, el único cuerpo que disponía la Policía para operaciones especiales eran los conocidos como «Sinchis de Mazamari», entrenados en la selva para operativos de alto nivel, aunque lo cierto es que siempre quedaron muy alejados de cumplir las expectativas, pues junto a una muy baja confrontación contra Sendero, dejaron consigo un importante reguero de violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos (CVR, 2003: 150).

Y es que mientras los sinchis esperaban encontrar guerrilleros con campamentos, vestimenta de camuflaje y estructuras propias de Cuba, Colombia o en la misma experiencia peruana de 1965 con las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la realidad es que se encontró un enemigo bien distinto. Un enemigo que se fundía y actuaba desde la masa campesina, pero al que no identificaba. Tras el éxito de batir el campo, llegaba la segunda fase: «remover el campo» y «avanzar hacia las bases de apoyo», sobre las cuales se había de erigir con que en el vocabulario senderista suponía «construir el nuevo poder sobre la base social del campesinado» (Ríos y Sánchez, 2018: 85) y en donde se enmarcan algunos de los elementos más sanguinolentos de acciones senderista como, entre otras, las masacres de Lucanamarca (1983), que dejó consigo la muerte de 69 campesinos, y la intensificación de la violencia que solo en 1984 concentrará casi el 20% de las más de 69.000 víctimas contabilizadas por la CVR.

Dicho de otro modo, Sendero se incursionaba en Huamanga, liberaba cárceles y presos, encontraba sus primeros mártires – como Edith Lagos o Carlota Tello – imponiéndose como el principal enemigo del Estado peruano – muy alejado de cualquier interpretación

o interés compartido con el MRTA, bajo la bandera de superar, desde la violencia y la cuota de sangre, el miserabilismo – por parafrasear el interesante trabajo de Portocarrero (2012)- que durante décadas había abandonado al campesinado peruano. Un campesinado al que le había llegado el momento de revertir el sentido de la historia y frente al cual, como reconocería Elena Iparraguirre en su entrevista a la Agencia EFE:

[...] el problema de una guerra no es quien lo inicia sino cuáles son sus causas [...] ¿Qué era preferible? ¿los muertos generados por la acción transformadora o el lento, largo e interminable proceso de exterminio de niños en la cuna sin que nadie levante su voz de protesta? (Agencia EFE, 2009: s.p.).

Todo se haría con una perfecta hora de ruta, de la periferia al centro y, como sostiene la misma Iparraguirre, con base a cuatro formas de lucha que estarían presentes, a la vez, desde 1980. *Primero*, las acciones de agitación y propaganda; *segundo*, los ajusticiamientos selectivos especialmente en los dos primeros años de lucha, mientras se «batía el campo», *finalmente* el sabotaje – como los ataques contra la infraestructura eléctrica y, asimismo, las acciones armadas contra el Ejército Peruano, especialmente, como sostiene la misma Iparraguirre «cuando las FFAA ingresaron a Ayacucho» (Zapata, 2017: 166). En cualquier caso, entre 1982 y 1987 hubo muchos momentos, como sostiene Gorriti (1999: 111), que Lima sufrió más acciones armadas que Ayacucho, aunque «el campo no dejó de ser considerado nunca por Guzmán como teatro de acumulación estratégica de fuerzas y de decisión final del conflicto».

Lo anterior, por último, abrazaba un concepto clave: la cuota de sangre. Todo, de un modo u otro, venía también propiciado por la «cuota de sangre», en tanto que, para Sendero, la clave era convertir la guerra en la preocupación más importante de la sociedad peruana, para lo cual había que incrementar radicalmente la violencia. Esto, bajo una suerte de *tanatofilia* en la que había que adaptar medios máximos para fines máximos haciendo valer las posiciones maoístas de «la omnipotencia de la guerra revolucionaria» y la necesidad de «oponer la guerra a la guerra», lo que en la retórica maoísta se conocería con la expresión generalizada de «llevar la vida en la punta de los dedos» (Degregori, 2011). De este modo, la «cuota» era el sacrificio necesario para Guzmán:

Sobre la cuota: el sello de compromiso con nuestra revolución, con la Revolución Mundial, con esa sangre del pueblo que corre en nuestro país (...) La cuota es una parte pequeña de la revolución peruana y de la Revolución Mundial (...) la mayor parte (de muertes) son causados por la reacción y la menor parte por nosotros. Ellos forman lagunas, nosotros empapamos solo pañuelos (Gorriti, 1999: 168).

Lapidariamente, la «cuota de sangre» quedaba evocada en varias canciones, como la recogida por un senderista anónimo que compuso en el VAH:

En la salida de Aucayacu/ hay un cadáver, de quién será/ seguramente de un campesino/  
que dio su vida por la lucha [...]/ Ahora la cuota hay que dar/ si nuestra sangre tenemos que  
dar/ por la revolución, que bueno será.

## 8. Conclusiones

Con base en lo anterior es que se puede entender los factores externos e internos que albergaron la aparición de Sendero Luminoso, así como su posterior evolución y desarrollo en su afán por derrotar al Estado peruano a través de la violencia y bajo la justificación de superar con ellos los yugos del feudalismo y del imperialismo que subyugaban al pueblo peruano.

No obstante, sin saberlo, Sendero incorporaría una nueva forma de lucha, quizá, en cierta manera, vertebrada por la diferente manera de cómo el maoísmo y la práctica revolucionaria asiática entendía la relación entre el partido, la violencia y la masa. Es más, a pesar de una marcada impronta rural, con Sendero no habría focos revolucionarios, campamentos, pantalones de camuflaje u organismos naturales en pro de la revolución. La forma de lucha armada propia de Cuba, Colombia o del mismo pasado peruano se encontraba desterrada.

Haciendo valer la lógica maoísta, Sendero se fundía en la masa campesina, con ojos y oídos en todo lugar, y asumiendo como mal necesario la materialización de un baño de sangre que, incluso, en algún momento, Abimael Guzmán cifró en un millón de muertes y varias décadas de confrontación. Por suerte, ello no sucedió. Empero, la imbricación de violencia e izquierda en buena parte del imaginario colectivo en Perú dejó consigo una importante fractura social y política y, por extensión, democrática. El marxismo, lejos de ser un pilar de la estabilidad democrática, tal y como ha sucedido en diferentes casos y expresiones en contextos tan dispares como Chile o El Salvador, es asumido en Perú como expresión indisociable de la violencia.

Dos décadas después, cada cierto tiempo es común y habitual encontrar en medios de prensa, por ejemplo, encuestas y sondeos de opinión, sobre temas relacionados con Sendero Luminoso, que ponen en valor hasta qué punto la violencia política sigue presente como amenaza y marco de interpretación del escenario político peruano.

Este trabajo, inscrito en todo lo anterior, únicamente tenía como finalidad, presentar un grupo armado, guerrillero para el relato de la Comisión de la Verdad, y terrorista desde la lectura de las Fuerzas Militares que, tras una década y media de acumulación de fuentes de poder ideológico y social, intentó destruir el Estado sobre la base de dos motores indisociables entre sí: el odio y la revancha. Ello desembocó en una sociedad que por mucho tiempo fue testimonio de un fuego cruzado entre Estado y Sendero, pero del que rápidamente dejaría de observar como convidado de piedra, pasando a ser involucrado directamente en decenas de miles de muertes, desapariciones y violaciones a los Derechos Humanos. Igualmente, lo que buscaban estas páginas era trascender de las imágenes, a veces surrealistas, que siguen evocando nuestro recuerdo de Sendero Luminoso para mostrar que tras las siglas PCP-SL había todo un proyecto ideológico, revolucionario y de ruptura cuyo valor nuclear fue siempre la violencia. Violencia que aún hoy, transcurridos tantos años, tiene páginas de la historia sin leer y que, pese a todo, no ha permitido cerrar una página de la misma que sigue abierta, irreconciliable y que continúa haciendo del proceso democrático peruano un proceso, en cierto modo, inconcluso.

## 9. Referencias bibliográficas

- Aranda, Gilberto, López, Miguel y Salinas, Sergio (2009) *Del regreso del inca a Sendero Luminoso. Violencia y política mesiánica en el Perú*, Santiago, RIL Editores.
- Arbulu, Enrique (1993) Subversion and antisubversion in Peru, 1980-92: a view from Lima, *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, Vol. 2(2), pp. 318-330.
- Aroni, Renzo (2016) Choreography of a Massacre: Memory and Performance in the Ayacucho Carnival, *Latin American Perspectives*, Vol. 43(6), pp. 41-53.
- Asencios, Dynnick (2016) *La ciudad acorralada: jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 89 y 90*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. Santiago, RIL Editores.
- Beggar, Abderrahman (2005). The path of state terror in Peru. Menjívar, Cecilia y Rodríguez, Néstor (eds.). *When States Kill: Latin America, the U.S., and Technologies of Terror*, Texas, University of Texas Press, pp. 252-277.
- Benavides, Gustavo y Daly, Martin (1989) *Religion and Political Power*, Albany, State University of New York Press.
- Biglione, Eneas (2008) Sendero Luminoso, fragilidad institucional y socialismo del siglo XXI en el Perú, en Lazzari, Gustavo y Ñaupari, Héctor (eds.) *Políticas liberales exitosas. Soluciones para superar la pobreza*, México D.F., Fundación Friedrich Naumann, pp. 13-34.
- Bonilla, Heraclio (2018) Un estudio de caso: la cuestión agraria en el Perú después de la reforma agraria. En Carrillo, Germán y Cuño, Justo (eds.). *Historia agraria y políticas agrarias en España y América Latina desde el siglo XIX y hasta nuestros días*, Madrid, Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 239-248.
- Boutron, Camille (2014) El uso estratégico del espacio carcelario como elemento referencial de la construcción de identidades en conflicto en el Perú, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 43(1), pp. 31-51.
- Burt, Jo-Marie (2016) *Political violence and the authoritarian state in Peru: Silencing civil society*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Bustinza, Leonor (2014) The memory of violence: The consequences of an armed war against the Shining Path in a Peruvian film and two Peruvian novels, *Studia Romanica Posnaniensia*, Vol. 41(1), pp. 147-162
- Caro, Ricardo (2006) Ser mujer, joven y senderista: memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo, *Allpanchis*, n° 67, pp. 125-156.
- Carrillo, Germán y Cuño, Justo (2018) *Historia agraria y políticas agrarias en España y América Latina desde el siglo XIX y hasta nuestros días*, Madrid, Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.
- Castañeda, Luis y Marambio, Victoria (2015) Daily battles in Rodrigo Núñez Carvallo's Sueños bárbaros: Indie films, community performance and democratic resistance? Shining Path and Fujimori in Peru, *Chasqui*, Vol. 44(2), pp. 33-49.
- Cavero, Ranulfo (2016) *La educación y los orígenes de la violencia (Ayacucho, 1960-1980)*, Lima, Editorial San Marcos.
- Clubb, Edmund (1971) *China and Russia. The Great Game*, Londres, Columbia University Press.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú*, Lima, CVR.
- Degregori, Carlos Iván (1990) *El surgimiento de Sendero Luminoso en Ayacucho, 1969-1979*, Lima, IEP.

- Degregori, Carlos Iván (2004) *Discurso y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván (2011) *Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos Iván (2015) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*, Lima, IEP.
- Degregori, Carlos Iván (2016) *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz, Antonio ([1969]1985) *Ayacucho, hambre y esperanza*, Lima, Mosca Azul.
- Dreyfus, Pablo (1999) When all the evils come together: Cocaine, corruption, and shining path in Peru's Upper Huallaga Valley, 1980 to 1995. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, Vol. 15(4), pp. 370-396.
- Elorza, Antonio (2010) Totalitarismos y totalismos, *Claves de Razón Práctica*, n° 202, pp. 22-32.
- Escárzaga, Fabiola (2001) Auge y caída de Sendero Luminoso, *Bajo el volcán*, Vol. 2(3), pp. 75-97.
- Fumerton, Mario (2001) «Rondas campesinas in the Peruvian civil war: Peasant self-defence organisations in Ayacucho», *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20(4), pp. 470-497
- Gorriti, Gustavo (1999) *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima, Planeta.
- Guerrero, Victoria (2013) Maternidad y militancia en el PCP-SL: testimonios y representaciones. En Roca, Lucero (ed.), *Memorias en tinta: ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 435-449.
- Guzmán, Abimael (1989) *De puño y letra*, Lima, Mano Alzada.
- Guzmán, Abimael (1990) La entrevista del siglo. *El Diario*, 24 de julio de 1988.
- Guzmán, Abimael e Iparraguirre, Elena (2015) *Memorias desde Némesis*, México D.F., Servicios Gráficos.
- Harmon, Christopher (1992) The Purposes of Terrorism Within Insurgency: Shining Path in Peru, *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 3(2), pp. 170-190.
- Heilman, Jaymie (2010) *Before the Shining Path in Rural Ayacucho, 1895-1980*, Stanford, Stanford University Press.
- Jara, Umberto (2017) *Abimael. El sendero del terror*, Lima, Planeta.
- Jaskoski, Maiah (2013) *Military Politics and Democracy in the Andes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Jiménez, Benedicto (2000) *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: El abc de Sendero Luminoso y el MRTA ampliado y comentado*, Lima, Ediciones 2000.
- Jiménez, Edilberto (2005), *Chungui: violencia y trazos de memoria*, Lima, COMISEDH.
- Kay, Bruce (1999) Violent opportunities: The rise and fall of «King Coca» and Shining Path, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 41(3), pp. 97-127.
- Kent, Robert (1993) Geographical dimensions of the Shining Path insurgency in Peru, *Geographical Review*, Vol. 83(4), pp. 441-454.
- Kernaghan, Richard (2009) *Coca's Gone: Of Might and Right in the Huallaga Post-Boom*, Stanford, Stanford University Press.
- Kirk, Robin (1993) *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- Koven, Barnett (2016) Emulating US Counterinsurgency Doctrine: Barriers for Developing Country Forces, Evidence from Peru, *Journal of Strategic Studies*, Vol. 9(5-6), pp. 878-898
- La Serna, Miguel (2012) *The corner of the living: Ayacucho on the eve of the shining path insurgency*, North Carolina, University of North Carolina Press.
- Manwaring, Max (1995) Peru's Sendero Luminoso: The Shining Path Beckons, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 541(1), pp. 157-166.
- Mariátegui, José Carlos (1928) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Editorial Amauta.
- Palmer, David (2012) The influence of Maoism in Peru. Cook, Alexander (ed.) *Mao's little red book: A global history*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 130-146.
- Portocarrero, Gonzalo y Oliart, Patricia (1989) *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- Portocarrero, Gonzalo (2015) *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ríos, Jerónimo y Sánchez, Martí (2018) *Breve historia de Sendero Luminoso*, Madrid, La Catarata.
- Robin, Valérie (2015) Memorias oficiales, memorias silenciadas en Ocos (Ayacucho, Perú). Reflexiones a partir de la conmemoración de una masacre senderista, *Antropologica*, Vol. 33(34), pp. 147-164.
- Roncagliolo, Santiago (2006) *Abril Rojo*, Madrid, Alfaguara
- Roncagliolo, Santiago (2007) *La cuarta espada: la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*, Madrid, Debate.
- Sánchez, Martí (2007) *Pensar los senderos olvidados de historia y memoria. La violencia política en las comunidades de Chuschi y Quispillaccta, 1980-1991*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sánchez, Martí (2015) *El horror olvidado. Memoria e historia de la violencia política en Ayacucho (1980-2000)*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Starn, Olin (1995) Maoism in the Andes: The Communist Party of Peru-Shining Path and the Refusal of History, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27(2), pp. 399-421.
- Stoessinger, John (1990) *Nations in darkness: China, Russia and America*, Nueva York, Random House.
- Taylor, Louis (2017) Sendero Luminoso in the New Millennium: Comrades, Cocaine and Counter-Insurgency on the Peruvian Frontier, *Journal of Agrarian Change*, Vol 17(1), pp. 106-121.
- Temple, Dominique (1989) Violence dans les Andes: causes et alternatives, *IFDA Dossier*, n° 73, pp. 21-26.
- Theidon, Kimberly (2009) *Intimate Enemies: Violence and Reconciliation in Peru*. Filadelfia: University of Pennsylvania
- Urrego, Miguel (2017) Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo, *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, Vol. 44(2), pp.111-135.
- Valenzuela, Manuel (2015). *Etnografía de los presos senderistas en el establecimiento penitenciario Miguel Castro Castro, 2008-2012*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Vargas Llosa, Mario (1993) *Lituma en los Andes*, Madrid, Planeta.

- Vega-Centeno, Imelda (1994) Género y política: a propósito de la mujer en Sendero Luminoso, *Boletín Americanista*, n° 44, pp. 207-213.
- Vento, Raúl (1992) *Sendero, ideología y realidad*, Lima, Agenda 2000 Editores.
- Vich, Víctor (2002) *El caníbal es el otro: violencia y cultura en el Perú contemporáneo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Yaworski, William (2009) Target analysis of shining path insurgents in peru: An example of us army psychological operations, *Journal of Strategic Studies*, Vol. 32(4), pp. 651-666.
- Zapata, Antonio (2017) *La guerra senderista. Hablan los enemigos*, Lima, Taurus.

---

#### Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 19/09/2018    Aceptado: 18/11/2018

---

#### Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Ríos Sierra, Jerónimo (2018) Sendero Luminoso: Una apología de la violencia, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, pp. 277-294.

---

#### Sobre el autor • About the Author

Jerónimo Ríos Sierra es Doctor y Premio Extraordinario en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, es profesor asociado de Geografía Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y durante años ha sido asesor de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), Colombia, especialmente en lo que respecta al acompañamiento internacional de la implementación del Acuerdo de Paz suscrito entre el Gobierno nacional de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP. Tiene más de cincuenta publicaciones académicas sobre violencia política en América Latina y recientemente ha publicado *Breve historia del conflicto armado en Colombia* (La Catarata, 2017) y *Breve historia de Sendero Luminoso* (La Catarata/Revuelta Editores, 2018).